

Casas Gómez, Miguel (dir.) & Rodríguez-Piñero Alcalá (ed.) (2008)
X Jornadas de Lingüística

CÁDIZ
SERVICIO DE PUBLICACIONES, UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
ISBN 978-84-9828-182-8
175 PÁGINAS

Componen cada uno de los capítulos de este volumen las conferencias que los profesores Alan Cruse, Martin Hummel, M^a Teresa Cabré, Brenda Laca y Humberto López Morales impartieron durante la celebración, a lo largo del curso 2005-2006, de las X Jornadas de Lingüística en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz. Por su especial significación, pues se cumplía el décimo aniversario, no sólo de este evento, sino de la impartición de la titulación de Lingüística en la Universidad de Cádiz, aquellas jornadas tuvieron un interesante carácter institucional que se sustancian en el prólogo del profesor Jacinto Espinosa y, sobre todo, en el completo “Balance de diez años de estudios lingüísticos desde la impartición de la licenciatura de Lingüística en la Universidad de Cádiz” (pp. 19-34), con el que el profesor Miguel Casas Gómez, catedrático del área de Lingüística General en esta Universidad, traza un panorama de los avatares, devenir y logros alcanzados por el profesorado del área durante esos años. Es a este último, como director de estas jornadas, y, especialmente, a la profesora Ana Isabel Rodríguez-Piñero Alcalá, coordinadora de las mismas y responsable de su edición, a quienes debemos la presente publicación.

Pues bien, la conferencia de apertura, “Lexical semantics without stable word meanings: a dynamic construal approach”, dictada por el profesor Alan Cruse, de Manchester University, abre igualmente la serie de artículos científicos contenidos en este volumen (pp. 35-58). En este trabajo, el profesor británico ofrece una aproximación dinámica a la semántica léxica, acorde con las tendencias más actuales en la investigación dentro del paradigma cognitivista. De inicio, lleva a cabo una sucinta revisión de diferentes aproximaciones teóricas al significado, concretamente, la teoría contextualista de Haas, el estructuralismo de Lyons y, dentro del cognitivismo, la teoría de prototipos y la teoría de marcos (o ICM, *idealized cognitive models*). Si bien todas ellas presentan para Cruse importantes hallazgos y aspectos fundamentales para la explicación del significado léxico, sus críticas pueden resumirse en la idea de que se tiende a otorgar significados más o menos estables a las palabras y que no se consigue dar explicaciones satisfactorias sobre el funcionamiento de las relaciones de sentido. La interpretación dinámica (*dynamic construal*) se basa en cuatro nociones básicas: a) el significado interpretado, que es típicamente variable; b) el propósito (o implicación, ingl. *purport*), que abarca el rango de interpretaciones experimentadas por los hablantes, por lo que refleja sus tendencias en el uso, de manera que la interpretación no es una especificación del propósito sino una transformación; c) la interpretación, que es el proceso que lleva al significado

contextualizado, que puede ser más o menos complejo según si se trata de interpretar categorías conceptuales o referentes individuales; y d) las restricciones a la interpretación, igualmente derivadas del contexto, en sentido amplio. Lo interesante de esto es que las relaciones de sentido se conciben, no como relaciones entre lexemas o sentidos léxicos, sino como relaciones entre interpretaciones en contexto (p. 47). Seguidamente, el profesor Cruse aplica su propuesta a las relaciones basadas en los límites del sentido y en las escalas. Entre las primeras aborda las denominadas *facetas* y la hiponimia e incompatibilidad y, dentro de las escalas, en relación con la antonimia, los adjetivos absolutos y relativos, la calibración y otras instancias de gradualidad como la direccionalidad y la polaridad. La impactante conclusión final es que las palabras no tienen propiedades lógicas o estructurales, sino que son las interpretaciones en contexto las que poseen tales propiedades (p. 57).

El siguiente trabajo que encontramos en este volumen es obra del profesor Martin Hummel, de la Universität Graz, y se titula “De la semántica estructural a la semántica cognitiva. Pasos hacia una semántica más compleja” (pp. 59-88). Con afán de exhaustividad metodológica, pone en relación, de una parte, la rigidez y abstracción que se le atribuyen a los planteamientos canónicos de la semántica estructuralista, y, de otra, la imprecisión y maleabilidad con la que presuntamente trata el significado (y sobre todo las *formas* que le sirven de vehículo) la semántica cognitiva, concretamente, en su teoría de los prototipos. La discusión del profesor Hummel tiene como objetivo matizar estas premisas desde una perspectiva equidistante, según la cual existe un ámbito fijo de significación que asegura el conocimiento que los hablantes tienen del significado en su lengua y simultáneamente una zona de dispersión no necesariamente borrosa o difusa en sus límites que posibilita la accesibilidad y el procesamiento al menor coste posible de los datos lingüísticos. El profesor Hummel propone un concepto complejo y pluridimensional del significado léxico que tiene como *inputs* no sólo la información semántica, denominada *paradigmática*, sino también la información gramatical, *morfosemántica*, y por supuesto, la cognitiva, o *referencial*. Todas estas dimensiones constituyen la información almacenada mentalmente por los hablantes de una lengua. Que en algunos casos los hablantes competentes de una lengua no necesitan conocer información de alguno de estos canales, o que el canal esté vacío para una determinada unidad léxica, es indudable, pero ello no invalida el hecho de que la configuración compleja del significado, desde el punto de vista de su almacenamiento mental y posterior actualización selectiva por parte de los hablantes, requiere en cada caso una mayor o menor intervención de estos potenciales informativos.

La siguiente contribución (pp. 89-107) que aparece en el volumen es el texto de la conferencia que, con el título “De la rigidez a la flexibilidad en la concepción de la terminología: el papel de la lingüística”, dictó la profesora M^a Teresa Cabré, de la Universidad Pompeu Fabra. En su trabajo la autora pretende proporcionar una visión general de los estudios de terminología y de sus aplicaciones, para lo cual aborda en un sucinto pero interesante panorama la evolución histórica de estos estudios, que se revelan en clara conexión con los movimientos sociales y tecnológicos. El hito fundamental es, sin duda, la consideración de la terminología como una disciplina autónoma que se desprende de las aportaciones de Wüster y su *Teoría General de la Terminología* (TGT), que fue el modelo

vigente durante casi todo el siglo XX. Ahora bien, con la aparición de nuevas necesidades, debidas al cambio en el valor de las lenguas, a la demanda de servicios de comunicación multilingües o al desarrollo de las tecnologías, se impone la obligación de revisar este modelo desde distintas disciplinas científicas, principalmente la lingüística, las ciencias cognitivas y las ciencias de la comunicación. A partir de ahí se configura ese objeto de estudio multifacético que es la *unidad terminológica*. La profesora Cabré proporciona una exacta caracterización de la entrada lingüística de los términos y detalla cada una de las variables que deberían ser tenidas en cuenta en su descripción. Tal cosa sólo ha sido posible desde el momento en que la lingüística ha adoptado una aproximación multidisciplinar a los hechos observados y ha puesto su atención en los aspectos conceptuales y sociales. Al contrario que los objetos sistemáticos, unívocos y universales estudiados por Wüster los términos resultan adecuados a distintos registros funcionales, resultan expresivos, redundantes y sujetos a diferentes instancias de variación. Con estas premisas, la autora concluye su exposición sentando las bases y características fundamentales de un nuevo modelo teórico para la descripción de los términos, la denominada *Teoría Comunicativa de la Terminología* (TCT).

Por su parte, la profesora Brenda Laca, de la Université Paris 8, escribe sobre “Temporalidad y modalidad” (109-135). En líneas generales, como ella misma avanza en la introducción de su texto, pretende discutir acerca de algunas teorías recientes sobre las relaciones entre temporalidad y modalidad verbal, someterlas a ejemplificación, fundamentalmente del español pero también de otras lenguas, y adelantar finalmente las líneas de trabajo que para la autora podrían resultar más útiles a la hora de acometer futuras investigaciones sobre esta cuestión. Para ello la autora revisa algunas concepciones generales sobre las categorías temporales y modales desde el punto de vista de la *semántica formal*. Desde esta perspectiva, las categorías temporales se conciben como “expresión de relaciones de orden entre intervalos” (p. 110), relaciones que, según la autora, están especificadas en posiciones estructurales dadas. En cuanto a la categoría modal, esta ha sido tratada en la semántica formal como cuantificación restringida, igualmente en términos de verdad y no-verdad, siendo los mundos posibles, *mundos-p* o *mundos-¬p*, aquello que se cuantifica. Caben, pues relaciones de inclusión o de intersección. Precisamente, por su capacidad de actuar como conjunto restrictivo, se ha introducido el concepto de «base modal», que sirve en semántica formal para el discernimiento de los tipos modales en función de las restricciones sobre mundos posibles que cada uno podría encontrar, si bien, como señala la autora (p. 115), lo frecuente en la lingüística descriptiva ha sido que la modalidad sea tratada más bien como una relación entre un agente y un tipo de evento, más que como una relación entre mundos posibles. A continuación, la autora discute acerca de estos planteamientos desde el punto de vista de la sintaxis, en la que se ha propuesto la existencia de una modalidad *alta* frente a una modalidad *baja*, cuyos indicios proceden de las interacciones entre verbos modales y categorías temporales y aspectuales. Seguidamente, la profesora Laca centra su atención en las configuraciones temporales y las bases modales. Dentro de las configuraciones temporales se distinguen dos relaciones: la *perspectiva temporal* y la *orientación temporal*, que restringen poderosamente la elección de una u otra

base modal en la interpretación. Para ciertas correlaciones entre configuraciones temporales e interpretaciones epistémicas que conllevan incertidumbre por parte de los hablantes, la autora proyecta los principios de *necesidad histórica* y de *diversidad*. El primero se representa gráficamente como un modelo “en abanico” (véase esquema en p. 121) y el segundo excluye la posibilidad de utilizar conjuntos de un solo elemento como restricción de la cuantificación. Esta concepción en abanico servirá a la profesora Laca para tratar los usos modales de determinados tiempos verbales.

Alan Cruse contribuye al volumen con otro trabajo titulado “Metaphor, Simile and Metonymy: Aspects of conceptual blending in figurative language” (pp. 137-160), en el que aborda algunos aspectos de interés acerca de estos tres tipos de expresión figurada, esto es, el símil, la metáfora y la metonimia, así como las distintas formas en que los significados se combinan (ingl. *blending*) dentro de estos tipos. El profesor argumenta que cada uno de estos fenómenos posee indudablemente rasgos propios, si bien las diferencias entre ellos pueden llegar a ser muy sutiles, especialmente entre ciertos tipos de símiles y sus correspondientes metáforas. Para tratar de describir las combinaciones o mezclas en que incurren los significados en su uso figurado recurre al enfoque cognitivista de la *Blending Theory*, de Fauconnier y Turner. Así, clasifica los símiles inicialmente según si les corresponden metáforas o, dicho de otro modo, si son convertibles en su correspondiente metáfora, o no, para a continuación enfocar su atención en las habituales restricciones que presentan los símiles en su uso real, tal como ha observado en sus investigaciones. En cuanto a la metáfora, se trata de un uso figurado sujeto a amplia casuística, de la que el autor prima en su trabajo algunos tipos en particular, a saber: a) la *proyección analógica* en la que puede existir, según Lakoff, correspondencia entre los términos (de carácter ontológico), o bien correspondencia entre las relaciones de cada término (carácter epistemológico). Las metáforas basadas en la proyección analógica son las más parecidas al símil, mientras que las metáforas en las que existe b) *fusión* o mezcla conceptual se diferencian más claramente de aquel fenómeno. Cruse trata, además, otros tipos especiales de metáforas como c) la *compresión* o d) la *extensión de la categoría* y discute acerca de las relaciones entre metáforas y símiles, lo que puede resumirse en una de estas dos perspectivas: que la metáfora es esencialmente una comparación o que algunos símiles son en realidad metáforas, siendo a veces la distinción una cuestión de grado, dada la mayor complejidad de la metáfora. A continuación, el profesor Cruse trata la metonimia, que, como sabemos, se concibe tradicionalmente como una relación de contigüidad entre el origen y el resultado, distinta de la metáfora en la que se establece una relación de semejanza. Pues bien, en los casos en los que aparentemente es imposible distinguirlas, Cruse mantiene que las diferencias existen, argumentando que se trata de dos vías diferentes de interpretación, según si los hablantes se basan en la semejanza o en otro tipo de relación de contigüidad. Concluye evaluando, dentro de las que denomina *expresiones complejas*, algunos ejemplos de símiles en metáforas y, viceversa, de metáforas en símiles.

Finalmente, Humberto López Morales, de la Asociación de Academias de la Lengua Española, ofrece el colofón a esta publicación con la que fue precisamente la conferencia de clausura de estas X Jornadas, titulada “*¿Hacia dónde va la lengua española? Una visión sociolingüística del futuro de nuestra lengua?*” (pp. 161-175). Justamente por su labor en el ámbito de la descripción de la norma del español estándar, el profesor López Morales proyecta su discusión desde un punto de vista panhispánico. Partiendo de ciertas premisas básicas acerca del concepto de «lengua», nos transmite la idea de que lo que realmente se habla no son lenguas sino un cúmulo de variedades que, a su vez, son materializaciones de otras variedades, pues, como la investigación en el campo de la sociolingüística ha demostrado fehacientemente, cada variedad se constituye a base de sociolectos y estilos, que dependen, no de la lengua o variedad que las sustentan en el plano lingüístico, sino de circunstancias concretas de los hablantes (los factores sociales que los estratifican) y de su situación de comunicación (según los interlocutores, los tópicos discursivos y el entorno, en sentido estricto). Con todo, y con afán simplificador, López Morales argumenta en pro de la homogeneidad del español y centra su atención, precisamente en uno de los que, *a priori*, podríamos considerar el más heterogéneo de los niveles de análisis lingüístico, el del léxico. La cuestión se plantea partiendo de la afirmación, quizá inesperada, de que el vocabulario compartido en el mundo hispánico alcanza el 90%, esto es, el vocabulario perteneciente al denominado *español general*, definido por el autor como “el que usa o conoce todo hispanohablante medianamente educado, no importa su origen” (p. 163). Seguidamente ofrece interesantes estadísticas acerca de la extensión y popularización del uso de las nuevas tecnologías (internet, televisión, radio, etc.), lo que para muchos supone una amenaza de que la globalización lingüística, en aras de la conformación de un español estándar, podría llevar a una simplificación que tendría como consecuencias la perdida de identidad de sus hablantes y la generalización de usos inadecuados e incorrectos de la lengua. Los ejemplos demuestran que, si bien los medios de comunicación influyen en el conocimiento lingüístico de los hablantes de español, sí es cierto que lo hacen aumentando su competencia pasiva, de manera que para el hablante de español de una norma dada resulta accesible cualquier información procedente de otras normas diferentes de la misma lengua, al menos en lo que respecta al léxico empleado. Todo esto, unido a ciertos datos demográficos y socioeconómicos, conforman un panorama actual que no augura sino un futuro, por lo menos, esperanzador para el español.

Se trata, por tanto, de un volumen que recoge diversos y muy interesantes aspectos relativos a la investigación lingüística más actual. Destacan, fundamentalmente, los trabajos sobre semántica y semántica léxica, si bien no se descuidan temas de relevancia para el estudio de otros niveles lingüísticos, como la sintaxis, o bien aproximaciones generales, como la sociolingüística. Muy probablemente, el conjunto de las conferencias impartidas durante las X Jornadas de Lingüística dieron a sus asistentes, los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, una visión crítica acerca de algunos presupuestos básicos de la lingüística, tanto de aquella de corte más tradicional, como desde el punto de vista de sus más recientes formulaciones, lo que, creemos, observarán también los lectores de este volumen.

Gérard Fernández Smith

Universidad de Cádiz
Departamento de Filología
Facultad de Filosofía y Letras
Av. Gómez Ulla 1 — 11003 Cádiz
Tel. 956015579
Fax 956015501
Email <gerard.fernandez@uca.es>

Fecha de admisión: 5.2.2010

Fecha de publicación: 15.6.2010